

Crisis y desigualdad y vulnerabilidad social: Una lectura de la brecha rural-urbana.

Luis Camarero y Rosario Sampero.

Cita:

Luis Camarero y Rosario Sampero (2019). *Crisis y desigualdad y vulnerabilidad social: Una lectura de la brecha rural-urbana*. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/496>



Crisis y desigualdad y vulnerabilidad social: Una lectura de la brecha rural-urbana

Luis Camarero
Rosario Sampero

Resumen

Buena parte de las áreas rurales del sur de Europa vienen experimentando un importante declive demográfico a esta situación se añaden los efectos de la crisis financiera de 2008 que produjeron la intensificación de la emigración rural, la paralización del reagrupamiento familiar de los grupos de extranjeros, así como la drástica reducción de la aportación de fondos públicos y la retirada de operadores privados de servicios en áreas de baja densidad.

El texto con la perspectiva temporal de una década después del estallido de la crisis busca valorar los efectos que esta ha tenido en el incremento de las desigualdades sociales no sólo en el interior de la propia estructura social de la población rural sino también y especialmente en el incremento de la denominada brecha rural-urbana.

Este trabajo es parte del proyecto “*Crisis e inmigración en el medio rural de Castilla y León: Escenarios socio-territoriales para el arraigo de los inmigrantes y la sostenibilidad social de las áreas rurales*” (CSO2015-67525-R, MINECO/FEDER) y de la Red de Excelencia Iso-Rural. (CSO2016-61728-REDT).

Palabras clave

Desigualdad, rural-urbano, inmigración

Declive demográfico y descapitalización social

Lo que ha sucedido durante la última década nos muestra el motivo del creciente interés adquirido por el despoblamiento rural para la opinión pública: todos los componentes del crecimiento demográfico se han colocado en valores negativos haciendo patente la pérdida de vitalidad demográfica de las áreas rurales. Esta falta de vitalidad es notoria a partir de 1988 cuando el número, cada vez menor, de nacimientos en las áreas rurales no llega a compensar el número, cada vez mayor de fallecimientos. La caída progresiva de la fecundidad y el aumento de la mortalidad por el envejecimiento progresivo producen un panorama de crecimiento vegetativo negativo. Sin embargo, desde comienzos del siglo XXI la llegada de nuevos residentes y extranjeros había moderado



la percepción de este declive e incluso la entrada de población extranjera mejoraba la fecundidad y la natalidad rurales. La crisis de 2008 produce, sin embargo, un vuelco importante y todos los indicadores se tornan por primera vez negativos. No hay crecimiento.

El proceso de concentración demográfica tiene su reverso en el proceso de descapitalización social de las áreas rurales. La emigración juvenil no solo debilita la capacidad demográfica y genésica rural sino que supone también una pérdida del capital humano necesario para organizar el desarrollo económico y el bienestar social. El concepto de *capital social* condensa el solapamiento que muestran en la vida real las relaciones económicas y sociales, y ha sido considerado como el factor que predispone para el desarrollo local (Garrido y Moyano: 2002). Por un lado, define la capacidad de los territorios de mantener culturas de colaboración y organización cívica; estructuras y redes sociales. Pero también la capacidad de promover proyectos, cambios o la resiliencia frente a los retos que afronta el mundo rural. Los territorios ricos en *capital social* incrementan sus oportunidades y el bienestar social de su población (Li, Westlund y Liu 2019).

El gráfico -figura 1- muestra con claridad la contracción de las áreas rurales en términos de capital social, medido en vitalidad demográfica a través de la población de entre 25 a 44 años que es donde se concentran las tasas de actividad y ocupación más elevadas así como la capacidad genésica. Observamos que mientras en los municipios mayores de 10.000 habitantes el 30%, cerca de la tercera parte, de su población se sitúa en este grupo vital, para los de menor tamaño esta cifra se reduce a la cuarta parte e incluso por debajo de la quinta parte.

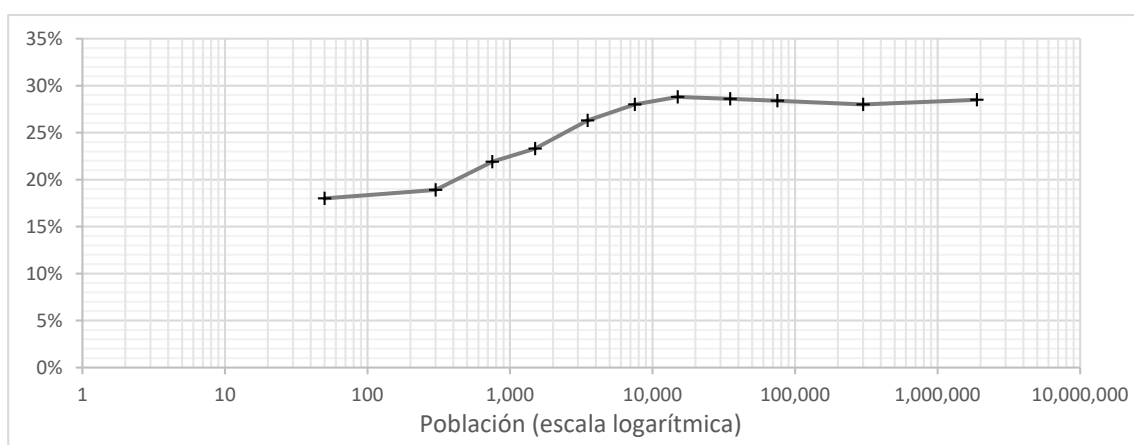


Figura 1. Porcentaje de población entre 25 y 44 años por tamaño de municipio. 2018
Fuente: Encuesta Continua de Población. 2018. INE. Elaboración propia.

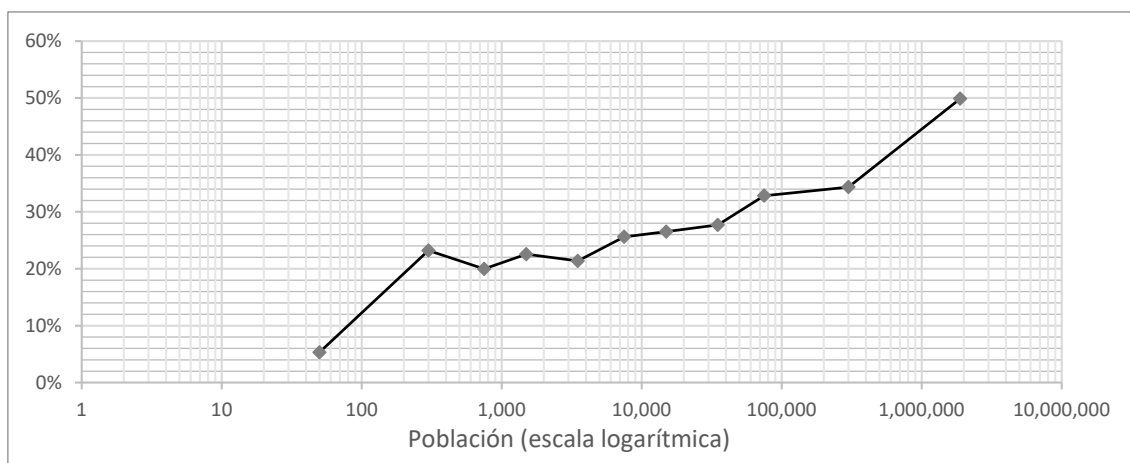


Figura 2. Porcentaje de población con estudios universitarios por tamaño de municipio. Personas de 25-44 años. 2018

Fuente: Encuesta Continua de Población. 2018. INE. Elaboración propia.

En consonancia también se observa la concentración de talento y capital cultura en las áreas metropolitanas -figura 2-. Mientras los universitarios rondan el 20% en los municipios rurales estas cifras llegan a doblarse en los grandes centros urbanos. El despoblamiento actual produce también un fuerte desequilibrio en recursos humanos y capacidad de innovación. Hay una fuerte desigualdad territorial en términos de conocimiento que dificulta a las economías locales insertarse en los flujos económicos. La retroalimentación entre emigración, conocimiento y capital social genera círculos de declive que se transmiten a la larga en círculos de exclusión social. Diferentes estudios coinciden en señalar que las zonas europeas en términos de despoblación muestran una mayor tasa de deserción escolar y una mayor proporción de personas en riesgo de pobreza (Delivorias y Sabbati, 2005).

En este sentido un indicador relevante, que pertenece al AROPE², son los hogares con baja intensidad de empleo³. La crisis ha supuesto un incremento generalizado de estos hogares durante el periodo 2009-2014 (Vid. figura 3). Las áreas rurales han llegado durante la crisis a valores muy elevados, cerca de un quinto de los hogares no llegaban a mínimos de ocupación. Y, aunque desde 2014 se observa que lentamente se van recobrando los valores anteriores a la crisis lo que no se reducen son las diferencias rural-urbano en términos de exclusión. La crisis ha ampliado y cronificado dichas diferencias. Se ha amplificado la brecha rural. Precariedad y descualificación se concentran en las áreas rurales y se añaden a la falta de capital social. El resultado es especialmente dañino para las áreas rurales porque reduce drásticamente su capacidad de inserción en las economías de la información.

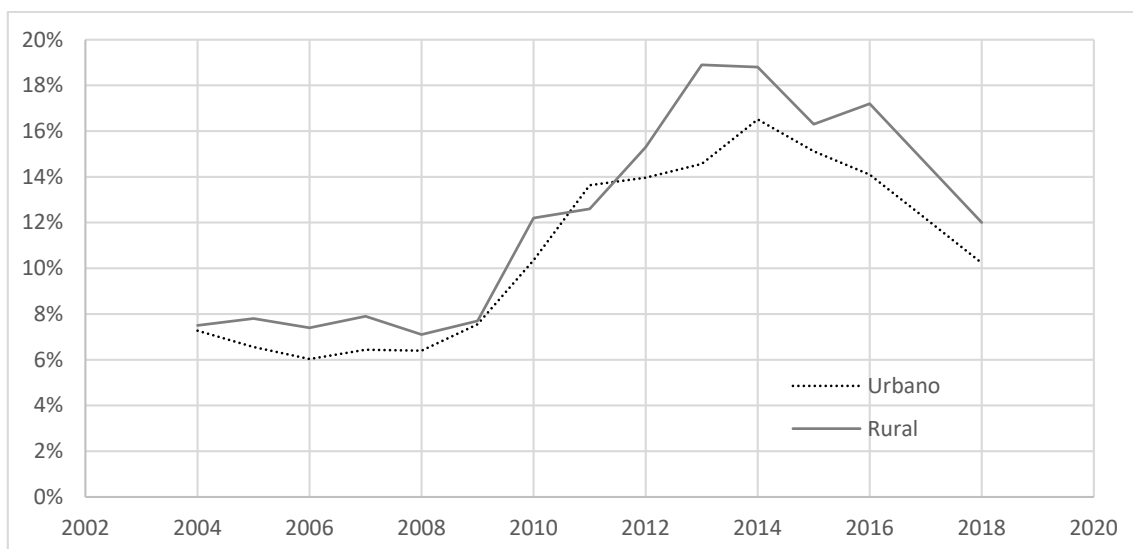


Figura 3. Porcentaje de personas en hogares con muy baja intensidad de empleo. Evolución 2004-2018

Fuente: European Union Statistics on Income and Living Conditions (EU-SILC). Eurostat.

Elaboración propia.

En zonas urbanas se han incluido las categorías de la clasificación Degree of urbanisation correspondientes a Cities, towns and suburbs.

Círculos de declive y brecha urbano-rural

Las sociedades modernas se basan en la premisa de la igualdad en el acceso a oportunidades y los recursos. Esta cuestión continúa siendo un desafío importante para las zonas rurales. Por una parte, las carencias en términos demográficos impiden a las áreas rurales alcanzar volúmenes críticos en términos de capital social. En el contexto actual de avance de la economía del conocimiento la carencia de capital social en áreas rurales termina dirigiendo los procesos de innovación hacia las áreas urbanas y, consecuentemente, se acrecienta la marginalización de las áreas rurales. (Li, Westlund and Liu, 2019). Por otra parte, la distribución de los dispositivos de bienestar en función de criterios de demanda agregada, frente a criterios de equilibrio territorial, supone un acceso desigual por parte de la población rural a los servicios públicos. (Shuckmith and Brown, 2016. Bock, 2019).

Nos encontramos ante una concatenación de círculos viciosos. El *círculo de declive demográfico* deteriora la posibilidad de revitalización poblacional de muchas áreas rurales (migración juvenil, envejecimiento). El *círculo de la accesibilidad* (precarización de infraestructuras, erosión del potencial económico); el *círculo de la formación* (bajo nivel educativo, descualificación, baja empleabilidad); y el *círculo del mercado de trabajo* (precarización del empleo local, emigración profesional y pérdida de talento). (European Commission, 2008) Estas cuatro esferas de problemas rurales (demografía, accesibilidad,



educación y mercado de trabajo) interactúan produciendo auténticas espirales de deterioro de las condiciones locales que amplifican las diferencias urbano-rurales en términos de oportunidades de desarrollo vital.

La brecha rural se refiere a la incapacidad de las áreas rurales para equipararse en los estándares de calidad de vida, servicios y oportunidades con los entornos urbanos (Camarero y Oliva, 2019). Puede definirse como el efecto acumulativo de diferentes procesos (demográficos, económicos, ...) y disparidades (accesibilidades, mercados de trabajo, ...). Estas diferencias y condicionantes tomadas en conjunto conforman un importante hándicap para el bienestar y el futuro de muchas áreas rurales insertas en fuertes desequilibrios y evidentes desigualdades.

Las desventajas territoriales a las que se enfrentan las áreas rurales exigen sobre sus habitantes un esfuerzo en movilidad a través de los desplazamientos cíclicos y diarios para acceder a los mercados laborales, educación y salud, ocio o bienes de consumo. La movilidad como principal mecanismo de reequilibrio vuelve a generar nuevas desigualdades en la medida en que la capacidad para la movilidad no es homogénea. En las sociedades modernas existen fuertes interconexiones entre la movilidad física y social hasta el punto, que podemos considerar a la movilidad al mismo nivel que la equidad o la individualidad en cuanto principios definitorios de la modernidad. (Canzler et al. 2008).

Notas

¹ Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro. lolopez@uaaan.edu.mx

² AROPE, es la abreviatura de la expresión At Risk of Poverty and/or Exclusion.

³ Personas de 0 a 59 años que viven en hogares en los que sus miembros en edad de trabajar lo hicieron menos del 20% de su potencial total de trabajo en el año anterior al de la entrevista.

Referencias

Camarero, L. y Oliva, J. (2019) Thinking in rural gap: mobility and social inequalities. *Palgrave Communications*, 5: 95: 1-7.

Canzler, W., Kaufmann, V. and Kesserling, S. (eds.) (2008) *Tracing Mobilities. Towards a Cosmopolitan Perspective*. London, Routledge.

Delivorias, A. and Sabbati, G. (2015) EU demographic indicators: Situation trends and potential challenges. *EPRS*, 2015.



<[https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2015/551335/EPRS_BRI\(2015\)551335_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2015/551335/EPRS_BRI(2015)551335_EN.pdf)> [Acceso 10-marzo-2020].

European Commission, (2008) *Poverty and Social Exclusion in Rural Areas. Final Study Report*. Directorate-General for Employment, Social Affairs and Equal Opportunities. Unit E2.

<<https://epthinktank.eu/2016/12/16/rural-areas-and-poverty/>> [Acceso 30-julio-2019].

Garrido, F. y Moyano, E. (2002) Capital social y desarrollo en zonas rurales: Un análisis de los programas Leader II y Proder en Andalucía. *Revista internacional de sociología*, 33:67-96.

Li, Y., Westlund, H. y Liu, Y. (2019) Why some rural areas decline while some others not: An overview of rural evolution in the world. *Journal of Rural Studies*, 68: 135-143.

Shucksmith, M. and Brown, D. (2016) Framing Rural Studies in the Global North. En: M. Shucksmith, M. and D. Brown (eds.) *Routledge International Handbook of Rural Studies*. New York, Routledge 1-26.

Bock, B. (2019) Rurality and multi-level governance. Marginal rural areas inciting community governance. En: Scott, M., Gallent, N. and Gkartzios, M. (eds.) *The Routledge Companion to Rural Planning*. Routledge: New York, pp 103-113.